

Gernot Dudda, el vecino de El Hoyo que huyó de Prusia

No ficción. Ricardo Dudda cuenta en 'Mi padre alemán' la historia de este creativo publicitario jubilado entre Mazarrón y Águilas que fue hijo de un policía nazi no juzgado

MANUEL MADRID



Ricardo Dudda (Madrid, 1992), periodista de profesión, miembro de la redacción de Letras Libres, descubrió casi de manera inconsciente que a partir de su familia podía contar la historia de Europa del siglo XX. 'Mi padre alemán', el resultado de varios años de investigación y escritura, de buceo en las cavernas más oscuras de sus antecesores, resultó finalista del II Premio de No Ficción Libros del Asteroide. Este jueves presenta esta obra, a caballo entre el diario, el ensayo y no ficción narrativa, en el Museo de Bellas Artes de Murcia (calle Obispo Frutos, 12), a las 19 horas, dentro de la VI Semana Internacional de las Letras de la Región de Murcia 'Ex-Libris', y en conversación con el escritor Jerónimo Tristante.

No es una historia cualquiera. Es una investigación y reconstrucción de la infancia y juventud de su padre, Gernot Dudda, que abandonó su hogar en Prusia tras la Segunda Guerra Mundial y sobrevivió en campos de refugiados durante una década en un continente donde las fronteras se habían movido cruelmente. Cuando su padre tiene doce años, siete de ellos, más de la mitad de su vida, ha sido refugiado. «Ha sobrevivido en cobertizos y pajares mientras huía del Ejército Rojo, ha sido un niño soviético en los años previos a la creación de la RDA, ha cruzado fronteras ilegalmente, ha vivido en un campo de refugiados y en un polideportivo y en el castillo expropiado de una condesa. Pero ahora (con doce años) ya puede ser un niño normal, más o menos. Los Dudda ya no volverán a cambiar de ciudad», describe el periodista estos avatares.

Hoy, con 83 años, Gernot es un alemán más entre los enamorados del litoral de la Región de Murcia. Afincado entre Águilas y Mazarrón, pasa desapercibido excepto por su sentido del humor. Siempre pareció un tipo más joven de lo que es, «con ochenta años tie-

ne más pelo que yo». Después de retirarse como creativo publicitario, y además con éxito y reconocimiento, es «un abuelo elegante, con camisa, jersey y 'fachaleco'».

Estudió en el IES Alfonso X

Este libro es un retrato íntimo, una fotografía de familia, una conversación entre amigos, una apasionante historia que desemboca en un lugar perdido de la Región de Murcia, en El Hoyo, un no lugar que como Prusia, un no país, solo existe para unos pocos. Ricardo tiene una larga relación con el sureste peninsular por esas mudanzas familiares. Vivió en El Hoyo, entre Mazarrón y Águilas, estudió el bachillerato en el IES Alfonso X de Murcia y acabó instalándose en Madrid, desde donde charla con LA VERDAD antes de su presentación esta semana en Murcia.

El jurado del premio Libros del Asteroide, formado por Jordi Amat, Daniel Capó, Daniel Gascón y el editor Luis Solano, valoró muy positivamente este proyecto, 'La vida anterior de Gernot Dudda'. «Al ser una historia con un trauma familiar, era la manera más honesta de contarla. Novelizarlo, que no sabría hacerlo, era una forma de frivolizarlo, aunque un novelista habría hecho una novela fantástica».

«Le ha gustado, es un alivio»

A Gernot le gustó mucho, cuenta Ricardo Dudda, esta historia narrada por su hijo, donde todo lo que sucede es verídico. Es su propia vida, y la de su entorno. «Le ha gustado y es un alivio para mí», admite el periodista. «Quizás cuando me vea me echa la bronca con algo, pero en principio no se ha metido nunca en el proyecto, y esto se agradece». Los periodistas salen a la calle a explorar el mundo y estar cerca de la noticia, pero Ricardo la cuenta dentro de las paredes de su casa. «Descubrí que tenía una memoria prodigiosa. Y esto me ayudó mucho, porque si no se hubiera acordado o no hubiera querido hablar no habría podido llevarlo a cabo». «La historia yo la había oído de



Periodista y escritor.
Ricardo Dudda (Madrid, 1992).
CARMEN MORAGO



1944. «Los Dudda en un estudio fotográfico de Viena. Mi abuelo viste el uniforme de la policía y mi padre tiene un tupé a lo Tintín».



El Hoyo. «La foto más bonita que tengo con mi padre».



Ricardo Dudda
Mi padre alemán

mi padre, porque la contaba siempre que podía. Pensaba que eran cosas más fantásticas, pero había mucha veracidad en el testimonio de mi padre». Dos momentos estelares en la vida de Gernot son, según su hijo: 1. «El que siempre más me ha contado, la huida de la ciudad de Elbing, junto al Mar Báltico, cerca de Danzing, en Prusia Occidental. Es el mayor de tres hermanos. Nació en 1940 y huyeron de ahí en enero del 45 porque venía el Ejército soviético. Tenía cinco años y recuerda perfectamente por dónde huyeron. Yo es-

tuve allí, y él me iba guiando. Sus padres son Frieda, también nacida en Elbing, y Richard, procedente de Kurwien, en Masuria, región de Prusia Oriental. Hoy ambas localidades están en Polonia, ya no son alemanas. Y Prusia no existe

«Cuando cumple 12 años, siete de ellos, más de la mitad de su vida, ha sido refugiado. Ha sobrevivido en cobertizos y pajares»

tampoco. Con cinco años, cuando su madre le dice que tienen que huir, tiene que ir a avisar a su tía, y pasar por un parque que está siendo bombardeado. Esa historia le marca de por vida». 2. «El segundo episodio que más le marca es su viaje a España. Él con 23 años vive en una ciudad alemana del oeste, en el cinturón del Ruhr, y le surge la oportunidad de dar clases de alemán en Burgos. Lo único que sabía de España era el cliché de la España de entonces. Y se mudó a Burgos, se casó con una burgalesa y tuvo cuatro hijos. Luego se divorciaron, y conoció a mi madre, yo soy de la segunda camada, por si así decirlo. Descubrí historias que me resultaron fascinantes, y curiosas, pero no sé hasta qué punto le podían gustar a la gente. En realidad, la historia de mi padre y de mi familia alemana no es única de ellos, sino un poco la historia de Europa del siglo XX. Una historia de cambios de fronteras, de nacionalidad, podías nacer de una nacionalidad y morir de otra».

En 2021 murió Ekkehard, uno de los hermanos de su padre, y su viuda legó a Ricardo el archivo familiar con cientos de documentos y fotografías, lo que dio un giro radical a la historia, desconocida incluso para el propio Gernot. «La familia acabó moviéndose hacia Alemania occidental, casi en la frontera con Bélgica y Holanda, y allí se quedó Ekkehard y el otro hermano de mi padre. Es curioso porque mi padre puede decir que fue un culo inquieto por sus años de refugiado, y su otro hermano que sobrevivió con él esos años no ha tenido para nada una vida igual y respondió a ese desarraigo arraigándose en un pueblo y no saliendo en su vida de él. Dos maneras distintas de afrontar el desarraigo».

La culpa heredada

Lo que había en esos documentos, explica Ricardo, «es lo que hizo mi abuelo en la guerra. Una historia dramática, porque en la familia todos más o menos sabían que había participado en el bando nazi, pero no sabían hasta qué punto había estado involucrado en los crímenes nazis. A mí me bloqueó y me costó afrontarlo. Tenía que saber gestionarlo emocionalmente y tenía que contárselo a mi padre, no es fácil contarle a un padre una cosa así sobre su padre. Él sabía que mi abuelo Richard fue policía en el nazismo, cuando llega la guerra es movilizado en el Ejército, y sabría que tendría implicación en la guerra, pero con los documentos a los que tuve acceso pudo saber el alcance de lo que hizo, que fue algo terrible. Por eso es un libro también sobre la culpa: eso lo hizo mi abuelo [estuvo, de una manera u otra, bajo las órdenes del miembro de las SS Friedrich Jeckeln. Cuando comenzó la guerra, Friedrich Jeckeln se convirtió en uno de los principales perpetradores de la Shoah en Europa del Este], y nosotros no tenemos esa responsabilidad, pero la culpa la hemos heredado».